

El "caso don Bosco" III
*Actuales investigaciones y estudios sobre su persona y su obra*¹
F. Peraza L. Sdb,
Centro Salesiano Regional

Varios han sido los estudiosos que han querido incursionar sobre la **vida espiritual de Don Bosco**. En este artículo nosotros nos detendremos acerca de algunos cuyas obras son más significativas y orgánicas al respecto: Eugenio Ceria (1930), Pedro Scotti (1938), Francis Desramaut (1965), Walter Nigg (1981) y Pedro Brocardo (2001). Acerca de Pedro Stella nos habíamos referido ya en el 2º número de la *Revista de Formación Permanente* de este año.

En la literatura espiritual sobre don Bosco se ha hecho ya clásico el libro "Don Bosco con Dios", de **Eugenio Ceria**.² Estudioso de los autores clásicos, traductor de obras de San Francisco de Sales y recopilador del pensamiento del santo sobre la vida religiosa, lleva a cabo en este tratado acerca de la vida espiritual de Don Bosco, su obra maestra, al decir de historiador y teólogo Eugenio Valentini.

Como fuentes tenía a disposición, ante todo los 45 volúmenes del sobre la vida de Don Bosco, que le habían servido a Lemoyne para comenzar a escribir y publicar las *Memorias Biográficas* del santo y la Vida del mismo en dos volúmenes, publicada entre 1911 y 1913. Así mismo las actas de los procesos canónicos para la beatificación y canonización; y los archivos de la Congregación.

Era, pues, el mundo de la primitiva tradición el que le volvía a hablar del hombre de Dios que tantos testigos directos habían conocido. Aunque sea ésta la base general del relato sereno y ordenado del autor, no abunda en las citas literales a pie de página, lo que supone un conocimiento general de esta tradicional literatura salesiana, por parte del lector.

El escrito del Padre Ceria es considerado como "clásico", sea por el orden y la sistematicidad de su estudio religioso y ascético como por la ponderación de sus análisis y afirmaciones, siempre basadas en una documentación objetiva. Todo se desenvuelve sobre la típica experiencia de Dios que acompañó, en un proceso de crecimiento y plenitud, toda su existencia. La heroicidad de sus virtudes y sobre todo de su caridad apostólica y educativa llevaron a Pío XI a celebrar su canonización el mismo día en el cual la Iglesia Universal conmemora la Resurrección Gloriosa de Cristo, el 1º de abril de 1934.

De esta manera hallamos en él no dos historias en contraposición y en conflicto, la de sus actividades incansables y las de su contemplación y su oración, pues poseía, dice Ceria, "el arte de transformar en oración las obras de sus manos, llevando así a la práctica, con naturalidad incomparable, la palabra del Señor según la cual "debemos orar siempre sin desfallecer".³

Aunque el libro va acompañando tres grandes etapas de la vida don Bosco, la de su experiencia familiar y formativa que va hasta su ordenación sacerdotal; la del Oratorio, como el cenit y la plenitud de luz de su cielo, y la de del crepúsculo de su itinerario humano y espiritual; y aunque examina diversos aspectos de su acción pastoral y pedagógica; la constante que domina es evidente, esto es: la de su "vida interior" que abarca toda la riqueza de su experiencia personal del

¹ "El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado", Edward Hallett Carr, *¿Qué es la historia?*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1985, 73.

² Eugenio Ceria, *Don Bosco con Dios*, Torino. SEI. 1929. - Eugenio Valentini, *Don Ceria Scrittore*, en *Salesianum. Revista Trimestrale di teologia-Pedagogia-Filosofia e Diritto Canonico*. Aprile-Giugno, 1957. 309-337.

³ *Don Bosco con Dios*, Edición española de 1984, CCS, Madrid, 13. Luc. XVIII, 1.

Señor y de los dones con los que el Espíritu Santo lo enriquece en vista de su específica misión en la Iglesia; y la de “la oración”, como trato íntimo y constante con el Señor, del cual todo lo demás se genera y se enriquece.

Ese “mundo interior” es el mundo tanto de las relaciones personales con Dios como de los fenómenos de la gracia y del pecado que escapan a todo análisis del positivismo científico; y en donde actúa soberano el amor divino que une a la creatura con el Creador, en donde se dan las purificaciones profundas del creyente y se arraiga y crece la caridad que alimenta la vida apostólica. Ese es el “Don Bosco con Dios” que Ceria nos presenta.

“La Doctrina espiritual de Don Bosco”, de Pedro Scotti

Diez años después del libro de Ceria aparece el estudio de Pedro Scotti, profesor, entonces, del Instituto Filosófico Salesiano de Foglizzo.⁴

Al autor le fue de particular estímulo en su trabajo el carácter de “modernidad” que caracterizaba la “tradicional santidad” de Don Bosco y que se “compendiaba”, como “amor y pasión educativa”, en la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios (12, 4,7), a la que se refiere el Santo directamente en su tratado sobre el Sistema Preventivo: “*La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo*”.

En aquellos mismos días el salesiano Amilcar Bertolucci paralizado casi por completo después de una vida de educador intensamente vivida y residente ahora, lejos de la comunidad, en una casa de salud de Brescia, meditando sobre las páginas de Ceria, había tenido una impresión semejante: todo el secreto de la actualidad de la experiencia espiritual de su padre y su maestro, estaba en que de veras era “un hombre de Dios” que se había identificado, a través de una entrega sin medida, por amor a los demás, con la pasión de Cristo. Qué otra cosa más coherente podía pedirle a Don Bosco, entonces, su hijo sacerdote, sino que le obtuviese del Señor también a él poder vaciar su pobre corazón de todo torpe egoísmo, para que fuera poseído, por completo como el de su padre, por el amor apostólico.⁵

La caridad del “Da mihi animas” era la clave de esa que Scotti denomina, desde el comienzo, una nueva ascética y espiritualidad salesiana, nacida del corazón de Don Bosco educador. En él, en efecto se identificaban: el ardor del apóstol y su misión educativa, como una verdadera “tensión mística, ascética y pastoral”- según se expresa actualmente Aldo Giraudo⁶-, que daba aliento y sentido a toda su acción educadora.

Se trata, en suma, de una conclusión a la cual llegaría Pedro Stella treinta años después, mediante un denso y magnífico estudio, ya clásico, acerca de la “*mentalidad religiosa y la espiritualidad de Don Bosco. O sea, que su “sistema” es mucho más que una teología o una pedagogía teológica: porque tiende –como decía el cardenal Alimonda –, a divinizar el mundo. En otros términos, es una espiritualidad*”.⁷

Pietro Scotti presenta así el contenido de la obra: Ante todo, este es el enfoque básico de Scotti: estudiar sobre la experiencia pedagógica de Don Bosco, el tema de su espiritualidad.

⁴ Sac. Dott. Pietro Scotti. *La dottrina spirituale di Don Bosco*. SEI, Torino, 1938, año de la Beatificación de Sor María Dominga Mazzarello. En 1952 la Librería Editorial Santa Catalina de Buenos Aires edita la versión española, hecha por José Prémoli, Salesiano

⁵ Giovanni Minghelli, *Meraviglioso soferente. Don Amilcar Bertolucci*. Istituto Salesiano per le Arti Grafiche, Colle Don Bosco (Asti), 1946. Capítulo IX, 179-193.

⁶ Aldo Giraudo en: *Domenico Savio raccontato da don Bosco*, Il contesto, le intenzioni dell'autore e i livelli d'interpretazione, Las-Roma, 205, 33-34. Giraudo hace, en este aparte de su escrito una referencia directa al “Da mihi animas, caetera tolle” de Don Bosco.

⁷ Pietro Stella, *Elementi religiosi nel sistema educativo di Don Bosco*. En Don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, Pas-Verlag, 1969, 474.

Se constata, dice Scotti, que la de Don Bosco es una “pedagogía apostólica” que prolonga la misma misión de Jesucristo. La acción educativa del santo era “su apostolado”. El autor describe, entonces, sus características y la influencia en él de autores como Felipe Neri, San Alfonso y sobre todo San Francisco de Sales “en cuya espiritualidad, madura *lo mejor de la escuela italiana*”.

En este capítulo cita a Felipe Rinaldi, para sentar ya un principio exegético definitivo en la orientación de su libro: en Don Bosco se da la unificación entre acción y contemplación que hace que los herederos de su espíritu “*trabajemos, pero contemplado*”, *¡como Don Bosco que intuía y conocía sin ver! ¡Todo, fruto del don de su unión ininterrumpida con el Señor! “Somos activos y contemplativos. Don ¡Bosco era así!”*

Otro capítulo trata sobre “*Don Bosco místico*”. Scotti sigue aquí los conceptos teológicos de Adolfo Tanquerey en su obra editada en París, en 1923⁸; que es la tesis contenida en “*Don Bosco con Dios*”, de Eugenio Ceria y se limita a exponer, con breves comentarios, el catálogo de fenómenos “místicos, extraordinarios” que, el Cardenal Carlos Salotti, defensor de la causa del santo en el período previo a la apertura del proceso apostólico (1897-1907), había expuesto en las ediciones de 1929 y 1934, de su vida de “San Juan Bosco”.

Estos son algunos de los hechos constatados como milagrosos o taumatúrgicos: el don de profecía y la lectura de las conciencias: la eficacia y sabiduría de la palabra y el consejo; la índole de su oración y, sobre todo, su unión habitual con Dios; las visiones sensibles e imaginativas y sus sueños. Éstos, a partir del de los nueve años, habían sido objeto de una de las más significativas defensas hechas por Salotti, contra las “Animadvertiones” (o críticas de la oposición) que, según el cardenal, buscaban distorsionar la verdad de los hechos y de su significado.

En síntesis, por **mística** se entiende, en Scotti, toda gracia o don sobrenatural que, por su misma índole, escapa a los parámetros del análisis científico; y se catalogan como hechos y cualidades fruto de la acción excepcional de Dios en San Juan Bosco para hacer posible el cumplimiento de su específica misión y su testimonio de santidad en la Iglesia.

Lo **ascético** hace referencia al camino de perfección cristiana emprendido por él en el fiel seguimiento e imitación de Jesucristo.

Del cuarto al séptimo capítulos: estudia a Don Bosco como “Regla viviente” y la experiencia intensamente vivida y testimoniada, de su misión y de su santidad educativas. Indaga las fuentes de su inspiración, yendo de inmediato al proceso de sus sueños, a partir del Primero, que, para él, viene a ser el germen originario de todo.

En síntesis: *el punto decisivo, para él, es el amor: amar y hacerse amar para que se ame al Señor!* Ese es el secreto de su espiritualidad y su pedagogía. Después, transcribe por entero el texto del Sistema Preventivo escrito por Don Bosco.

La influencia de Rudolf Allers, sicólogo católico contemporáneo, es decisiva: la personalidad del educando crece por el amor; es sanada por el amor cuando cae en estados depresivos y se deteriora su fuerza de voluntad. Todo lo humano, como la misma sicoterapia, es medio, que colabora a la acción de la gracia y a la acción formativa y espiritual del pastor y del pedagogo. Son nuevos elementos, científicos, que permiten una actualización, oportuna del Sistema Educativo de Don Bosco.

El último capítulo, lo dedica al proceso de beatificación y canonización del santo, para mostrar la santidad de Don Bosco, en cuya vida, acción y contemplación llegan a una síntesis fecunda; y cuyas realizaciones humanizadoras son “divinizadas” por su experiencia de fe, que todo en ellas, lo vivifica y lo explica en su sentido más profundo.

⁸ Adolphe Tanquerey, Précis de Théologie ascétique et mystique, París, 1923, 932.

Ahora, nos queda a nosotros saber releer e interpretar los hechos de su vida, a la luz de las nuevas condiciones humanas e históricas del mundo contemporáneo, si queremos que Don Bosco siga caminando como un santo, apóstol-educador, místico y asceta de los tiempos modernos.

“Don Bosco y la vida espiritual”

Este libro firmado por Francis Desramaut en octubre de 1965, fue editado por Bauchesne, en París en 1967 y en versión italiana, por la LDC, en 1969. “Han pasado largos años sin que los catálogos salesianos de habla hispana nos lo hubiesen podido ofrecer. Y sin embargo, su valor, tanto histórico y espiritual, como científico, estaba reclamando su aparición en la lengua tal vez más hablada del mundo salesiano”, escribe José Antonio Rico en su versión castellana de la obra.

El escritor, después de haber ubicado históricamente a don Bosco, ha ido describiendo capítulo a capítulo el itinerario de su experiencia cristiana, sus metas, sus contenidos, su estilo personal, los medios y recursos de su camino de perfección, hasta dar en la “Conclusión”, una síntesis muy lograda de su vida y su pensamiento “dentro de la *escuela italiana de la Restauración Católica*.”

Una “escuela” en sentido amplio, como una corriente específica de espiritualidad viva, poco homogénea pero coincidente en lo esencial. Nacida y transmitida a través de la experiencia vivida, se genera en el Medioevo franciscano, marcada por el clima humanista del siglo XV y principios del siglo XVI. Ésta fue asumiendo “su aspecto moderno en la atmósfera sacramental y polémica de la reforma tridentina”.

Los hombres y mujeres que la integran y se suceden hasta nosotros coinciden en estas características comunes: el optimismo humanista; una piedad sencilla, poco preocupada de métodos y fórmulas; una clara preferencia por lo práctico, por la experiencia de las virtudes cristianas, por la ascesis interior que se oculta bajo apariencias sencillas y se expresa como una búsqueda constante de la alegría y de la paz interiores; y por un rechazo a la paganización de la vida.

“En grados diversos, estas notas caracterizan tanto la doctrina de San Felipe Neri (1515-1595), fundador, en Roma, de la Congregación del Oratorio, como la de santa Catalina de Ricci (1522-1590), el “Combate espiritual” del cardenal Juan Bona (1609-1674); la doctrina de Giovanni Battista Scaramelli (1687-1782) y de san Alfonso María de Liguori (1696-1787)”. Son rasgos que aparecen, personalizados de una manera muy suya y original en don Bosco.

Desramaut, agrega al texto, treinta y tres escritos de don Bosco que sirven como prueba de sus afirmaciones; y una bibliografía de las obras del autor y de estudios importantes sobre el tema.

El historiador, como aclara con precisión en la edición italiana de su libro, se ha servido de cerca de treinta estudios previos, debidos a varios integrantes del llamado “Grupo lionés de investigaciones salesianas”, cuyos nombres hemos querido citar a pie de página.⁹

Un compendio de la ascesis y la mística propias del Santo Fundador y sus hijos, lo ha editado también Desramaut en su obra sobre la “*Cien palabras claves de espiritualidad salesiana*”, nacida por sugerencia del Instituto de Espiritualidad de la Universidad Salesiana de Roma, en 1996. Sale ahora (2001) traducida del francés al italiano. No es ni vocabulario, ni diccionario, sino un tratado del que emerge una figura poliédrica de don Bosco y de sus sucesores, a la luz de diversas temáticas especializadas. ¡Ojalá pudiésemos todos, no sólo estudiar sino “saborear” los

⁹ Elenco del “Grupo Lyonés de recherches salésiennes: Jean Marie Barbieri, Edouard Barriga, Aloys Bartz, René Bonnet, Domini-que Britsschu, Paul Charles, Alexandre Cussianovitch, Gilles Delalande, Victor Deravvet, Jean Devos, Michel Guhayon, Alphonse Francia, François Garrido, Roland Ghislain, Pierre-Gilles Glon, Julien Lizin, Pierre Morteau, Georges Parent, Raymond Parent, Bernard Poulet-Goffard, José Reinoso. Kees Van Luyn, Wim Val Luyn, Adam Xuan.

contenidos, para orientar mejor las reflexiones teológicas y ascéticas de nuestra vida religiosa. Así, simplemente, nos lo augura el autor.

Pedro Brocardo, *Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo*

Escrito que expresa la sabiduría y la experiencia del clásico formador del personal religioso salesiano y autor renombrado de diversas obras de espiritualidad como el intitulado “Madurar en diálogo fraterno”, del 1999, acerca del acompañamiento espiritual.

El enfoque general de esta obra estaría comprendido dentro de estos grandes aspectos que enuncia en la introducción: La fascinación de los santos; una figura representativa de la santidad turinesa; memoria y profecía; la santidad activa de Don Bosco; el eje de su vida espiritual y, santo, siempre.

La síntesis de su humanidad y de su experiencia de Dios, de su entrega apostólica y su oración marcan, también aquí, el ritmo de toda la obra. Los temas son variados y atrayentes: el santo alegre y las lágrimas de un santo; un trabajador colosal; las pequeñas imperfecciones de Don Bosco. Los temas recurrentes en la tradición: su manera de amar, su fe, el mensaje pedagógico y ascético de la castidad; las sombras y la alegría.

La obra de Brocardo comprende, en su segunda parte, testimonios inéditos sobre la persona y la vida íntima, compartida en breves episodios, por Don Bosco con sus más íntimos discípulos y amigos. Señales de afecto paterno, palabras únicas que nunca se olvidan, una presencia serena en la que Dios fácilmente se manifiesta y se expresa: son los testimonios de Juan Albertotti, psiquiatra; Pedro Righini, de Fosano, eminente jesuita, alumno del Colegio de Valsállice.

Los otros seis, todos de familias humildes, obreros, campesinos, emigrantes en busca de trabajo en la Ciudad; doblemente huérfanos, como Juan Roda. Su primer encuentro con Don Bosco fue sorpresivo, en el mercado de Porta Palazzo, y ¡encontrarlo fue, para Juan, reencontrar a su padre! Yo era coetáneo con Domingo Savio, jugábamos. Éramos adolescentes todavía. Mi padre y mi madre habían muerto y él me llevó a su propia casa y la hizo mía.

En Brocardo aparece la espiritualidad de la acción en un lenguaje límpido, atrayente, lleno de evocaciones oportunas; temas profundos, salpicados de sugestividad y de belleza, que nos hacen tan cercano a don Bosco, como un contemporáneo más y un testimonio y un gran maestro espiritual en nuestro camino. “Lo que no deja de sorprender en Don Bosco es el hecho de que su inmersión en lo divino acaeció en una existencia marcada más por la actividad exterior que por la oración explícita. Aquí está su originalidad y su grandeza; y lo que hace que su testimonio cristiano sea, contemporáneamente más cercano y para muchos más creíble, en una sociedad abocada a la tragedia de la búsqueda sólo de la eficiencia y del éxito; presa del secularismo y de la ausencia de Dios y de Su Espíritu.

Walter Nigg, *Don Bosco un santo de ayer para el futuro*

Walter Nigg¹⁰, escritor suizo y pastor evangélico luterano. Nos sorprende la manera como trata el tema de Don Bosco, él que es un luterano, profesor de la historia de la Iglesia en la Universidad de Zurich. Ante todo, no admite que *la vida de santos como Don Bosco*, para ser estudiada y comprendida, tenga que someterse a la manipulación de “esquemas y virtudes convencionales”, o a procesos y etapas predeterminados por ascética y de mística tradicionales. Precisamente en un tema preliminar sienta sus razones y criterios al respecto. Después, en catorce capítulos se detiene a interpretar algunos aspectos más significativos, según él, de su vida.

¹⁰ Nace el 6 de enero en Luzern y muere el 17 de marzo de 1988 en Bülach.

La pregunta preliminar es esta: ¿hay que recurrir a “clichés estereotipados”, o ir directa y espontáneamente al estudio real, histórico y poético-cultural, de su vida? Esta segunda alternativa es la que elige y desarrolla con grande sinceridad y recurriendo a las fuentes básicas de información, exigidas por la seriedad de su trabajo investigativo y hermenéutico, aunque no haga explícitas referencias a las mismas.

Sus afirmaciones evidencian, de inmediato, la certeza, experiencial y de fe de sus convicciones y asertos. *La obra, en efecto, precisa Ramón Alberdi, no es biográfica, sino un “ensayo preferentemente temático” y, sobre todo, “interpretativo”.*¹¹

“Don Bosco era un hombre tan espontáneo y original que resulta imposible describirlo de forma distinta a aquella como Dios lo ha hecho”. Su gran vivacidad haría saltar en pedazos cualquier modelo que se le quisiera imponer. Es, en suma, él mismo; así como lo constata la percepción histórica. “Bajo un bonete clerical o enmarcado por cabellos bastante desordenados, aparece un rostro italiano, magnífico y de singular frescura... Los ojos centelleantes y los rasgos vivaces que revelan algo infantil y, al mismo tiempo, muestran su origen campesino. Nos sentimos conquistados por la transparencia de Don Bosco. A pesar de una sonrisa de travieso, su rostro despide una especial irradiación. Fue un hombre límpido como el cristal: deja ver de inmediato el esplendor de una luz divina. En su sencillez encarnaba a Jesús de una forma realmente excepcional”. Un hombre moderno, enraizado en su pasado generacional y proyectado sin más hacia el futuro.

“Hace falta una lógica que parta de la fe y una sensibilidad particular para descifrar los aspectos simbólicos de su vida”. En último análisis, sólo el amor comprende la realidad de los santos. De resto es inútil hablar de los colores a un ciego. “Sólo quien ama apasionadamente puede comprender la vida de Don Bosco, su vocación y su carisma. Sin amor su pedagogía no tiene sentido, ni su vida.

Charles Peguy¹² sabía que el mundo pertenece a los niños, y, por eso escribió “lo reafirmo con toda mi fuerza, él permaneció fiel a la fe de su infancia y siempre fue y se sintió simplemente “un hijo de Dios”. Estas son sus propias palabras fruto sin duda de una insondable experiencia: “¡Los niños son la delicia de Dios!” Cosas que sólo una recreación artística, puede interpretar, ¡que ese es el lenguaje de los santos, pues la hagiografía más que una ciencia es una intuición religiosa y una contemplación! Quien no ora ni se enfrenta nunca con Dios, ni lo escucha con una grande y sincera humildad, no podrá comprender jamás a los santos.

“En sentido metafórico se puede decir que Don Bosco siempre llevó vivo en su alma un grande y único sueño: ¡la “salvación de los jóvenes”! Su vida no podría comprenderse sin esto. Un sueño que como una ráfaga de viento vivificador y candente, marcará con la Voz del Espíritu la historia espiritual de Occidente; ¡el pleno reconocimiento de la dignidad de la persona humana del niño, y su respeto, es la base humanista de este grande sueño.

Al paso podríamos recordar cómo una de las oraciones conclusivas del Congreso Internacional sobre Sistema Preventivo y Derechos Humanos, celebrado en Roma, del 2 al 6 de enero del 2009, decía así, aunque una que otra palabra esclarecedora, la hayamos agregado nosotros:

*“Deja al Padre de los sueños y de las visiones,
Don Bosco, que siga soñando y trabajando.*

¹¹ Ramón Alberdi, historiador español, salesiano. Prólogo, o.c., 7-9.

¹² Charles Péguy, filósofo, escritor, poeta y ensayista francés, considerado uno de los principales escritores católicos modernos; nacido el 7 de enero de 1873 en Orleans (Loiret) y muerto el 5 de septiembre de 1914 en Villeroy (Seine en Marne). Discípulo, en el socialismo, de Romain Rolland, que será premio Premio Nóbel de literatura en 1915, y del filósofo Henri Bergson. Desde 1906, inicia su proceso de acercamiento al catolicismo, acompañado por el hijo de su mejor amigo, Jacques Maritain. Escritor y poeta, amigo de la polémica y la mística, murió durante la I Guerra Mundial en combate, al comienzo de la batalla del Marne, el 5 de septiembre de 1914 en Villeroy, cerca de Meaux.

*No lo estorbes; déjate llevar por él.
¡No pienses en que sea imposible lo que te pide:
en tus manos está toda la potencia de Dios
y su amor desmedido como las tuvo él!”*

*Su mensaje es verdad y promesa,
su sueño es profecía
y el mundo tiene hambre y sed de que se cumplan.*

*Señor danos la seguridad de que contigo,
después de la tormenta,
el cielo se ha de volver azul,
que hoy también es posible educar
y hacer que en todos los cielos las cometas
vuelvan a volar!*

Los capítulos siguen acentuando ciertos núcleos significativos de estudio: la confianza y la simplicidad del niño; el estudiante compañero; el episodio de Garelli; la rebeldía pacífica de un cura; una mujer bíblica, la madre; el encuentro con Francisco de Sales; el fuego del amor; un político sin ser político; el soñador; lo inexplicable en su vida; el testamento de su pedagogía preventiva; el milagro de no tener nada propio; un nuevo estilo de santidad.

Su muerte dejó un grande mensaje fruto de una vida vivida toda en el seguimiento de Cristo, el Señor y Salvador de sus pobres muchachos. “Les digo una y otra vez: Ustedes son jóvenes, Los jóvenes nunca deben morir. Yo voy a morir. Don Bosco un día también tendrá que morir. ¡Despiértense, madruguen! ¡Hay que comenzar siempre a vivir intensamente la vida y a hacer el bien. Siempre hay que hacer el bien!”

Don Bosco, una vez fallecido fue colocado en su sillón, sentado y revestido con los ornamentos sagrados. Allí en donde tantos años confesó a sus muchachos y a sus hijos, para renovar en ellos el milagro de la vida en Dios.

Así termina este artículo sobre Don Bosco y su vida espiritual, el último de esta serie acerca del diverso tipo de biografías que se han escrito sobre él. En esta parte hablamos de Ceria, Pedro Scotti, Stella, Francisco Desramaut, Pedro Brocardo y Walter Nigg. Habría mucho todavía que se podría escribir. Pero, a lo menos, algunas de las que hemos brevemente presentado, deberían ser conocidas por todos nosotros de manera que pudiéramos responder mejor a esta pregunta: ¿Y quién es, entonces, Don Bosco para ti? ¿Quién es, de veras, tu padre?

Amigo lector, te auguro que las indicaciones y comentarios que te he hecho puedan orientarte mejor sobre la lectura y el estudio de nuestro santo fundador; y, sobre todo, para vivirlo, porque de veras, ¡vale la pena!

*Fernando Peraza Leal Sdb.
Quito, Ecuador.
2011*